

La ruptura de la estrategia estadounidense hacia Rusia y Ucrania. En el segundo mandato de Trump.

The breakdown of the Us strategy towards Russia and Ukraine. In Trump's second term.

*Ana Teresa Gutiérrez del Cid**

Resumen

La aspiración al control global en todas las regiones del mundo que hoy manifiesta el presidente de Estados Unidos, Donald Trump y la geoestrategia de establecer una dictadura en el mundo de la información para ejercer el control y la manipulación de la sociedad que, se combina con las tácticas de una guerra híbrida total contra regímenes no deseados y, sobre todo, contra la Federación Rusa (hasta hace poco, en la presidencia de Biden), la República Popular China e Irán son evidentes. Debido al conflicto armado en Ucrania, donde Rusia se enfrenta casi por sí sola a las fuerzas armadas de los países de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y a otros factores, el orden mundial está cambiando. La agresión de los medios de comunicación ha sido elegida como el arma principal de una guerra híbrida total contra la Federación Rusa en todas las esferas de la vida (política, diplomacia, economía y negocios, energía y cultura). La guerra informativa, como parte fundamental, utiliza la desinformación y la propaganda para manipular la opinión pública y busca controlar los medios de comunicación para limitar el acceso a información crítica y difundir otra narrativa, ya que los medios críticos o los medios rusos oficiales han sido prohibidos en Estados Unidos y en la Unión Europea.

* Licenciatura y maestría en Historia Mundial, Universidad de la Amistad de los Pueblos, Moscú, Unión Soviética. Doctora en Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Institución de trabajo. Profesora-Titular "C" Departamento de Política y Cultura, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores e Investigadoras, Nivel III. Correo: anateresagutierrezdelcid@gmail.com

Palabras Clave: Rusia, Ucrania, Estados Unidos, OTAN, Donald Trump y Wladimir Putin

Abstract

The aspiration for global control in all regions of the world, currently exhibited by the President of the United States, Donald Trump, and the geostrategy of establishing a dictatorship in the information world to exercise control and manipulation of society, combined with the tactics of a total hybrid war against undesired regimes, particularly against the Russian Federation (until recently, under President Biden), the People's Republic of China, and Iran, is evident. Due to the armed conflict in Ukraine, where Russia faces almost alone the armed forces of the countries of the North Atlantic Treaty Organization (NATO) and other factors, the world order is changing. The aggression of the media has been chosen as the main weapon of a total hybrid war against the Russian Federation in all spheres of life (politics, diplomacy, economy and business, energy, and culture). The information war, as a fundamental part,

Keywords: Russia, Ukraine, United States, NATO, Donald Trump, and Vladimir Putin

1 Introducción

La aspiración al control global en todas las regiones del mundo que hoy manifiesta el presidente de Estados Unidos, Donald Trump y la geoestrategia de establecer una dictadura en el mundo de la información para ejercer el control y la manipulación de la sociedad que, se combina con las tácticas de una guerra híbrida total contra regímenes no deseados y, sobre todo, contra la Federación Rusa (hasta hace poco, en la presidencia de Biden), la República Popular China e Irán son evidentes” (Glazev, 2023).

Debido al conflicto armado en Ucrania, donde Rusia se enfrenta casi por sí sola a las fuerzas armadas de los países de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y a otros factores, el orden mundial está cambiando. La agresión de los medios de comunicación ha sido elegida como el arma principal de una guerra híbrida total contra la Federación Rusa en todas las esferas de la vida (política, diplomacia, economía y negocios, energía y cultura). La guerra informativa, como parte fundamental, utiliza la desinformación y la propaganda para manipular la

opinión pública y busca controlar los medios de comunicación para limitar el acceso a información crítica y difundir otra narrativa, ya que los medios críticos o los medios rusos oficiales han sido prohibidos en Estados Unidos y en la Unión Europea.

La orientación del objetivo, la naturaleza y el contenido de la agresión de los medios de comunicación contra Rusia revela cada vez más la postura informativa virtual del "Estado profundo" estadounidense, que está detrás de las políticas de los países líderes del Occidente, la OTAN y otras asociaciones interestatales. La base de las actividades globales del Estado profundo es la capacidad de comunicación de los medios internacionales (las "fábricas globales de ideas), medios y plataformas digitales, corporaciones de relaciones públicas y gigantes de la publicidad, instituciones de cultura de masas (espectáculo, moda, industria cinematográfica, etc., organizaciones no gubernamentales (ONG). En todas estas actividades el Estado profundo es el organizador.

La implementación de planes globales para la reestructuración mundial según el guión occidental, se basa en estructuras cerradas de planificación geoestratégica, aparatos (burocracia) de Estados Unidos, Inglaterra, la OTAN, la Unión Europea (UE) y una red de agentes de influencia en el mundo, que consolida y coordina el uso de todas las fuerzas y capacidades globalistas para asegurar el dominio.

La guerra informativa de los Estados Unidos y sus aliados de la OTAN se lleva a cabo sobre la base de documentos de orientación, en particular, la Estrategia de Seguridad Nacional de EE. UU. (2022), la Estrategia de Defensa Nacional de EE. UU. (2022), Guía de Estrategia de Comunicación y Operaciones de Relaciones Públicas (FM 3-61 *Communication strategy and public affairs operations* (Comunicación de operaciones de estrategia y asuntos públicos), documento del

Departamento Militar de Estados Unidos (2022), el marco regulatorio de los países de la OTAN, así como el gobierno de Ucrania.

Actualmente, en la estrategia de agresión mediática contra Rusia, el énfasis está puesto en la superioridad múltiple en fuerzas y medios, la codificación avanzada de medios y la infodemia de los espacios mediáticos internacionales y nacionales y en términos de contenido, la rusofobia, condimentada con dañinos dogmas. La especificidad de la guerra contra Rusia desde territorio ucraniano es la red de medios de comunicación, sitios web y portales, blogósfera, etc. En particular, sólo en Twitter (hoy X) el carácter antirruso estaba en el 90% de todas las cuentas en el segmento ruso de Internet.

2 Las causas de este agresivo comportamiento hacia Rusia

Básicamente, estamos viendo la implementación de la estrategia geopolítica de Zigniew Brzezinski, de que “el nuevo mundo creará un orden contra Rusia, a expensas de Rusia y sobre las ruinas de Rusia...” (Brzezinski, 2004, pág. 162). La estructura de apoyo de este nuevo orden es el sistema oligárquico formado sobre la base de la privatización del legado soviético por la oligarquía nacional e internacional y el regulador monetario al servicio de sus intereses:

asegurar la extracción de Rusia de 100 mil millones de dólares de capital anualmente, millones de toneladas de recursos naturales no renovables y cientos de miles de mentes (Glazev, 2023).

Las razones de la agresividad estadounidense se generan por las consecuencias del cambio actual en las estructuras de la economía mundial iniciadas en 2016. Al mismo tiempo, los acontecimientos se están desarrollando exactamente como lo predice la teoría de los cambios en las estructuras económicas mundiales y han sido muchos.

El concepto de estructura económica mundial (EEM) se define como un sistema de instituciones nacionales e internacionales interconectadas que aseguran una reproducción ampliada de la economía y determinan el mecanismo de las relaciones económicas globales. Las instituciones del país líder son de gran importancia, ya que tienen una influencia dominante en las instituciones internacionales que regulan el mercado mundial y las relaciones comerciales, económicas y financieras internacionales. Una vez cada siglo, el proceso de cambio de la EEM ha estado acompañado hasta ahora, de cambios globales y guerras organizadas por la élite gobernante de la obsoleta estructura económica para tratar de mantener su hegemonía global.

Ignorar los patrones anteriores por parte de los estrategas que toman decisiones lleva al peor de los casos, como lo muestra la estrategia de Washington y se deriva lógicamente de la posición objetiva de Estados Unidos como líder del orden económico mundial saliente.

Durante los períodos de cambio en las reglas de la estructura económica mundial, se produce una fuerte desestabilización del sistema de relaciones internacionales en el curso de la destrucción del antiguo orden mundial y la formación de un nuevo orden mundial. Se agotan las posibilidades de desarrollo socioeconómico basado en el sistema existente de instituciones y tecnologías. Mientras tanto, en la periferia del sistema económico mundial está surgiendo un nuevo líder con un sistema más eficaz para gestionar el desarrollo de las economías.

El nuevo sistema avanza por su capacidad de producción e instituciones para concentrar recursos y activar el potencial humano en áreas innovadoras de crecimiento del nuevo orden tecnológico.

El cambio se vuelve inevitable. Los países líderes del nuevo desarrollo económico mundial son objeto de provocaciones por la élite gobernante del país que es el líder del sistema económico mundial saliente, que ya no tiene otros medios y herramientas para mantener su dominio global.

Ante la pérdida de competitividad económica debido al agotamiento de las oportunidades de desarrollo dentro del sistema económico mundial existente, el líder del anterior sistema siempre ha lanzado una guerra de dimensiones mundiales para destruir y contener a sus rivales. En este sentido, Washington, de hecho, repite la política de Londres y París de hace un siglo, que provocó la Primera Guerra Mundial, al tratar de contener a la potencia en ascenso que era en ese momento Alemania y luego la Segunda Guerra Mundial, para que Estados Unidos mantuviera su posición ascendente, la destrucción mutua de rivales: Alemania, a la que apoyó económicamente para enfrentarla a la Unión Soviética (URSS).

La situación actual, al parecer, terminará de la misma manera: Estados Unidos, cómo en su momento Gran Bretaña, perderá el dominio mundial debido a las leyes objetivas de las cambiantes estructuras económicas mundiales.

Como resultado, se han beneficiado China e India, que no habían participado en la confrontación hasta el fin del gobierno de Joseph Biden y los demócratas estadounidenses, y que ya han formado el nuevo núcleo de la estructura económica mundial y se están desarrollando rápidamente, mediante el crecimiento de un nuevo orden tecnológico.

Sin embargo, con el regreso de Donald Trump al poder, en su segundo mandato, al lograr sustituir el gas ruso por el gas licuado estadounidense en Europa, gestión que inició en su primer mandato y que culminó Biden con las sanciones a Rusia y la destrucción de los gasoductos Nord Stream 1 y 2, ahora abiertamente ha iniciado una lucha arancelaria contra China, que Trump percibe como una amenaza a la supremacía mundial estadounidense y el verdadero objetivo de sometimiento.

Las guerras mundiales del siglo pasado se libraron por la posesión de territorio. Al menos por parte de los principales agresores: Alemania y Japón, que proclamaron el objetivo de ampliar el espacio vital para sus naciones a costa de conquistar otros países. La actual guerra híbrida global la está

librando la élite gobernante estadounidense por el control de la economía global, especialmente con su sistema financiero, pero el surgimiento del factor Trump que intenta reindustrializar a Estados Unidos ha creado una fractura con Europa.

Gracias a la privatización de la función de emitir moneda mundial, la oligarquía estadounidense ha tenido la oportunidad de expoliar a muchos países mediante el intercambio del dinero fiduciario que produce, que no tiene un respaldo en un bien tangible, como el oro, sino que su valor se basa en la confianza que la sociedad tiene en éste y en la capacidad del Estado para respaldarlo, a cambio de bienes y activos materiales reales de otros países.

La victoria de la fracción globalista de la élite estadounidense en esta nueva guerra significaría la formación generalizada de regímenes subordinados, de los que no se exige mucho: un estricto cumplimiento de las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) para garantizar la apertura de la economía y la libre circulación de capitales, negándose al mismo tiempo a crear un sistema nacional de gestión monetaria, privatización de empresas estatales a favor de corporaciones estadounidenses; transferencia del control de los medios y las telecomunicaciones a agentes estadounidenses y europeos; adquisición de equipo militar estadounidense y el seguimiento de la política exterior de Washington, así Estados Unidos no necesita mantener tropas de ocupación en los países controlados: la élite gobernante nacional, formada en universidades de Estados Unidos y Gran Bretaña, sigue las instrucciones de Washington y recibe su parte de los ingresos de la explotación de la riqueza nacional por el capital estadounidense. A cambio, los coordinadores estadounidenses la liberan de preocuparse por el desarrollo de la economía nacional, que está confiada a los inversionistas extranjeros.

3 El Plan Miran

Pero, el presidente Trump amenaza con destruir las bases de la globalización con sus nuevas políticas arancelarias, Según “Michael Pettis y Matthew C. Klein, y muchos otros antes que ellos, la desindustrialización y el aumento de la deuda externa estadounidenses son las consecuencias de la globalización anterior y han planteado enérgicamente este argumento en su libro *Trade Wars are Class Wars*” (Catheu, 2025).

Stephen Miran es probablemente el asesor económico más importante y menos conocido del nuevo presidente estadounidense Donald Trump. Para Miran, el dólar, al ser la moneda de reserva mundial, es muy difícil que pueda devaluarse, pero considera que Estados Unidos necesita actualmente devaluar su moneda para ser más competitivo.

La estrategia. “está en un documento de 41 de páginas escrito en noviembre de 2024, tras la victoria de Trump, y accesible en internet, titulado Guía de usuario para reestructurar el sistema comercial mundial. Su autor es Stephen Miran, que entonces era jefe de Estrategia del hedge fund Hudson Management, y ahora es presidente del Consejo de Asesores Económicos de la Casa Blanca, una especie de centro de estudios del Ejecutivo de Estados Unidos” (Pardo, 2025).

Stephen Miran destaca el impacto de la desindustrialización en la seguridad nacional, como un signo de la transformación del capitalismo político estadounidense, en la medida en que reduce los recursos financieros disponibles para Estados Unidos, sobre todo porque sostiene que la capacidad física para producir bienes es clave en la potencia militar del país. Por lo tanto, la producción industrial sería superior a la actividad de los servicios en la potencia de un Estado.

La propuesta de Stephen Miran que al parecer está poniendo en práctica Trump, es un plan para aumentar los aranceles, para negociar un nuevo acuerdo y devaluar el dólar. La articulación

propuesta entre los aranceles y la realineación de las divisas no es fácil de entender. “Para Miran, que considera que el objetivo de la administración de Trump es el renacimiento industrial de Estados Unidos, los aranceles tienen una gran ventaja: no son inflacionarios y podrían servir de moneda de cambio para conseguir socios de Estados Unidos, a cambio de una supresión de los aranceles y una apreciación de sus monedas” (Catheu, 2025).

Además, considera Miran que la creación de bonos del Tesoro a cien años debería permitir que parte de la deuda pública estadounidense recaiga sobre los bancos centrales extranjeros, traspasando así la deuda estadounidense a los países con los que comercializa.

Este nuevo plan económico de la administración Trump evidencia que actualmente existe una fuerte fractura en la élite estadounidense, entre los globalistas y los denominados americanistas o también soberanistas, “En lo que no deja de haber acuerdo en el grupo de poder, es en mantener el dominio unipolar y en este sentido, enfrentar en conjunto a los polos de poder emergentes que desafían esta situación” (Merino, 2018).

En 2010 el surgimiento en la base del partido Republicano del movimiento Tea Party, radicalmente opuesto al gobierno de Obama, ya mostraba el nivel de polarización política existente en los Estados Unidos.

La multipolaridad “implica la pérdida de hegemonía del polo angloamericano con centro en Estados Unidos, aunque siga siendo por el momento el polo de poder dominante. La fractura y polarización en su interior realimenta su declive relativo, lo cual se articula con una situación de crisis capitalista internacional que acelera los procesos de destrucción creativa” (Merino, 2018).

Según Merino:

En Estados Unidos la puja de poder tiene como elemento estructurante a dos fuerzas principales y un conjunto de grupos en ascenso que ubicamos en un tercer sector no por su

homogeneidad o identidad sino por su incapacidad para aparecer como bloque con un proyecto propio, pero que tienen una influencia cada vez mayor:

1. Las fuerzas avanzadas del capitalismo transnacional, las redes financieras dominantes de Londres y Wall Street y las citys financieras asociadas, la vanguardia tecnológica de Silicon Valley y un conjunto de actores dominantes del establishment Occidental transnacionalizado (Medios de Comunicación como CNN y Financial Times, o centros de investigación (think tanks) como Brookings Institution, Council of Foreign Relations y Chatham House que definimos como las fuerzas globalistas del polo de poder angloamericano.
2. Las fuerzas “conservadoras” del establishment y un conjunto de fracciones de capital multinacional más “retrasadas”, que llamamos “americanistas” para el caso de los Estados Unidos, pero que, dentro del polo de poder angloamericano, podemos denominar como unilateralismo continental anglosajón. Continentales en el sentido de centrarse en la territorialidad del “continente” anglosajón, para fortalecer unilateralmente dicho polo de poder y desde ahí disputar la hegemonía en la presente transición histórica.”
3. Las fracciones de capital mercado internistas, las clases populares y grupos subordinados que no conforman un bloque ni una fuerza político-social, y se expresan de múltiples formas emergentes, ya sea en su forma ideológica de derecha (muchos de los componentes del “trumpismo”), en nacionalismos aislacionistas e industrialistas, o en su forma ideológica de “izquierda” (muchos de los componentes que expresó Sanders en la interna demócrata). Todas estas expresiones crecen a medida que se agudiza la crisis de legitimidad y de representación del sistema político institucional en Estados Unidos y en el mundo anglosajón, lo cual también ocurre de forma más general en Occidente (Merino, 2018, págs. 24-25).

Así, “Trump emerge expresando a un conjunto de integrantes de ese tercer sector bajo una forma ideológica de “derecha” en sus aspectos culturales, con una mezcla de nacionalismo económico industrialista y proteccionista, cierto aislacionismo en política exterior, un discurso anti-establishment y una promesa de retorno del sueño americano articulado en la consigna “Estados Unidos primero”, con fuertes reminiscencias neoconservadoras (especialmente luego de la asunción). Articuló en su campaña las demandas de gran parte del “viejo” Estados Unidos. lejano a las costas que se resiste a perecer, a los industriales no globalizados y mercado internistas, a una parte de los

trabajadores industriales que vieron perder sus trabajos en los últimos años” (Merino, 2018, pág. 26).

“Una propuesta interesante es ofrecer reducciones arancelarias a los países que accedan a la exigencia de "reciprocidad" de Trump y permitir el acceso preferencial al dólar a aquellos que firmen un "Acuerdo de Mar-A-Lago" sobre los tipos de cambio. Esta idea comenzó a cobrar impulso después de que el economista Stephen Miran asumiera la presidencia del Consejo de Asesores Económicos de Trump a principios de marzo” (Capistrano, 2025).

En la secuencia de la estrategia de Miran, el siguiente paso es vincular la política comercial y de seguridad estadounidense, ya que la estrategia de Miran argumenta que los compromisos de defensa de Estados Unidos: el acceso al mercado y la provisión de dólares para transacciones con terceros deben considerarse beneficios interrelacionados. Por lo tanto, se debería incentivar a los aliados y socios que deseen seguir recibiendo estos beneficios a que ayuden a Estados Unidos a suministrarlos de forma sostenible.

En esencia, Estados Unidos proporcionaría seguridad y a cambio, los aliados ayudarían a restaurar la industria manufacturera estadounidense invirtiendo en Estados Unidos o apreciando sus monedas frente al dólar.

“Como ha sugerido el secretario del Tesoro, Scott Bessent, podría tener un sistema de "semáforo" que divida el mundo en tres niveles: países "verdes" con valores compartidos, objetivos económicos y de seguridad alineados y dispuestos a cooperar en materia de tipos de cambio; países "amarillos" o neutrales que desean mantener aranceles elevados y permanecer al margen del sistema de defensa estadounidense; y países "rojos", es decir, adversarios o naciones sancionadas que se niegan a cooperar” (Capistrano, 2025).

Esto significaría que los países que reduzcan sus aranceles sobre los productos estadounidenses y que no tomen represalias contra los aranceles impuestos por Trump y ofrezcan derechos sobre su territorio, como la explotación de recursos naturales, tendrían acceso preferencial al mercado estadounidense y a gozar de la garantía de defensa de Estados Unidos.

Así habría posibilidad de revaluar el dólar ya que dentro del bloque "verde", estarían socios clave en Europa, Asia Oriental, Oriente Medio y América Latina, y existirían varias maneras en que la intervención coordinada de los bancos centrales podría facilitar la depreciación del dólar y Estados Unidos podría reducir los aranceles si estos socios acuerdan vender bonos del Tesoro estadounidense a corto plazo de sus reservas a cambio de sus propias monedas. “Para compensar los mayores rendimientos de los bonos que probablemente se generarían con esta medida, estos socios también acordarían intercambiar sus obligaciones negociables a corto plazo existentes” (Capistrano, 2025).

Para compensar el aumento de los rendimientos de los bonos que probablemente se generaría con esta medida, estos socios también acordarían canjear sus bonos del Tesoro

a corto plazo por cantidades menores en dólares de "bonos centenarios": bonos con vencimiento a 100 años y tasas de interés cercanas a cero. En conjunto, Miran proyecta que esto depreciaría el dólar frente a otras monedas del bloque "verde", reduciría la presión fiscal derivada del aumento de los intereses de la deuda estadounidense y mantendría estable la participación del dólar en las reservas de los bancos centrales mundiales. Bessent, después de todo, ha afirmado que la depreciación del dólar y su dominio no son mutuamente excluyentes (Capistrano, 2025).

Si este plan funcionará está por verse, pero en la práctica se ha revertido contra la economía estadounidense, porque la inflación ha aumentado mucho y los estantes de varias corporaciones de venta al menudeo están vacíos porque Trump no ha presentado alternativa a la desaparición de las mercancías chinas.

4 Estados Unidos le impone a Ucrania un acuerdo sobre minerales

Un ejemplo plasmado de los llamados “estados verdes” en la anterior clasificación de Miran, es Ucrania que firmó un acuerdo el 30 de abril de 2025 sobre la explotación de sus recursos a cambio de ayuda militar estadounidense. El acuerdo otorga a Estados Unidos importantes prerrogativas en la explotación de 57 recursos minerales en Ucrania, incluyendo minerales cruciales, petróleo y gas. Poco después de la firma del acuerdo, la administración Trump anunció la liberación de 50 millones de dólares en ayuda militar estadounidense a Ucrania, poniendo fin a la anterior suspensión estadounidense de la asistencia militar.

Estados Unidos se asegura así minerales cruciales de la tierra, vitales para el funcionamiento de la economía moderna, especialmente para la producción de microchips y el desarrollo de las tecnologías más avanzadas, como la inteligencia artificial y los vehículos eléctricos. La mayor

parte de la extracción y el procesamiento de minerales cruciales en el mundo actual se lleva a cabo en China, principal objetivo de los preparativos bélicos de Donald Trump.

En este contexto, los recursos de materias primas de la antigua Unión Soviética, incluyendo Rusia y Ucrania, han adquirido importancia estratégica para las potencias occidentales. Además de importantes reservas de materias primas como petróleo, gas y oro, tanto Rusia como Ucrania poseen grandes yacimientos conocidos de minerales vitales, como el litio y el titanio.

La administración Trump ahora defiende abiertamente estos intereses depredadores como motor de su política exterior.

A diferencia del borrador de febrero de 2025, que habría otorgado a Estados Unidos plena propiedad y derechos sobre la extracción de todas las materias primas de Ucrania, el acuerdo firmado prevé la formación de un "Fondo Conjunto de Inversión para la Reconstrucción" con representación equitativa de Estados Unidos y Ucrania. Durante los primeros 10 años, todos los ingresos se destinarán a la "reconstrucción" de Ucrania. Sin embargo, las empresas estadounidenses tendrán prioridad para invertir y adquirir cualquier proyecto iniciado por este fondo.

Sin embargo, las empresas estadounidenses tendrán prioridad para invertir y adquirir cualquier proyecto iniciado por este fondo.

Mientras que el borrador de febrero habría otorgado a Estados Unidos derechos exclusivos para la extracción de minerales de Ucrania, el acuerdo firmado menciona la membresía de Ucrania en la Unión Europea como una opción y permite renegociaciones de condiciones para permitir que Ucrania cumpla con las potenciales obligaciones contractuales como la UE. Este trato garantiza la ausencia de impuestos, aranceles, derechos, deducciones o retenciones de ningún tipo sobre las

ganancias obtenidas por las empresas estadounidenses en la extracción de materias primas de Ucrania.

Sin embargo, al parecer, la administración Trump considera que hay gran cantidad de tierras raras en Ucrania, pero se estima que el 50 % de todos los recursos minerales de Ucrania se encuentran actualmente en territorios controlados por Rusia. Sin duda, ocupan un lugar destacado en las actuales negociaciones entre Estados Unidos y Rusia.

Según Clara Weiss:

Los estragos de la guerra complicarán aún más la extracción de materias primas. Tras más de tres años de guerra, Ucrania es ahora el país más minado del mundo. Se estima que, a finales de 2024, entre el 25 % y el 30 % del territorio del país (aproximadamente 174 000 kilómetros cuadrados) está contaminado con millones de minas terrestres y otros explosivos. Al menos 413 personas han perdido la vida a causa de las minas terrestres desde 2022. La intensa minería ya ha socavado gravemente la agricultura ucraniana, que ha perdido tierras cultivables del tamaño de Bélgica, como resultado. Inevitablemente, esto supondrá importantes obstáculos para la extracción de materias primas de cualquier tipo (Weiss, 2025).

5 La estrategia de Donald Trump hacia Rusia y Ucrania

La tendencia principal en el desarrollo de las relaciones internacionales en el período comprendido entre finales del siglo XX y las primeras décadas del siglo XXI puede definirse como un aumento constante del nivel de conflicto. Hoy en día, la situación en el mundo puede ser caracterizado como extremadamente peligrosa. Las principales fuentes de tensión son el conflicto en Ucrania, el problema de Taiwán y la situación extremadamente agravada en Oriente Medio.

La necesidad de construir un sistema estable de relaciones internacionales es obvia. Estados Unidos desempeña un papel importante en la solución de este problema ya que es un Estado que ha concentrado en sus manos un enorme ejército, potencial político y económico.

Precisamente de este país depende en gran medida la normalización de la situación en el mundo. Por esta razón, la consideración de la política exterior de Estados Unidos en el período de finales del siglo XX y principios del XXI es decisiva para el desarrollo de los hechos internacionales.

Según Stewart Patrick, “apenas dos meses después de su segunda presidencia, Donald Trump está revolucionando la política exterior estadounidense. Sus políticas trastocarán el orden mundial al desestabilizar y, en última instancia, destruir las instituciones establecidas y los patrones de cooperación internacional” (Patrick, 2025). Además, afirma Patrick que: “Ahora, rechaza la lógica del multilateralismo, incluyendo cualquier auto restricción en el ejercicio del poder de Estados Unidos y cualquier responsabilidad por el liderazgo y la estabilidad global” (Patrick, 2025).

Durante décadas, la política exterior de Estados Unidos se ha caracterizado por un enfoque de contención dual hacia Rusia y China. Sin embargo, el retorno de Trump al poder sugiere un cambio en este enfoque, priorizando a China como el principal desafío geopolítico mientras busca acercarse a Rusia. Sin embargo, este cambio subraya la creencia de que el antagonismo continuo hacia Moscú solo sirve para empujar a Rusia más hacia la órbita estratégica de China. La suposición detrás de este enfoque es que una asociación Sino-rusa fuerte presenta el desafío mayor a la hegemonía de Estados Unidos. Si las dos potencias profundizan su coordinación militar, económica y diplomática, Washington enfrentará un entorno de amenaza significativamente más complejo. “Al ofrecer incentivos diplomáticos y económicos a Rusia, la segunda administración Trump busca debilitar esta asociación y prevenir que Pekín aproveche los recursos de Moscú en una futura confrontación con los Estados Unidos” (Turker, 2025).

La urgencia de contrarrestar a China surge de su creciente poder económico y militar. China ha superado a los Estados Unidos como la nación comercial más grande del mundo y ha avanzado significativamente en inteligencia artificial, fabricación de semiconductores y computación cuántica.

La modernización del Ejército Popular de Liberación y su creciente poder naval desafían la superioridad estratégica de Estados Unidos en el Indo-Pacífico. Mientras tanto, el alcance global de Pekín a través de iniciativas como la Iniciativa de la Franja y la Ruta han ampliado significativamente su influencia en África, América Latina e incluso Europa.

En este contexto, el equipo de política exterior de Trump ve a Rusia como una preocupación secundaria. Si bien Moscú, sigue siendo un competidor geopolítico, sus ambiciones se consideran más enfocadas regionalmente, lo que convierte la relación con Rusia en un movimiento estratégico para liberar recursos para la confrontación más amplia con China. El enfoque de Trump recuerda la apertura del presidente Richard Nixon a China en 1972, cuando Washington llevó a cabo la división chino-soviética para contener a Moscú. Sin embargo, esta vez, los papeles se invierten, ya que Estados Unidos busca involucrar a Rusia en un esfuerzo por debilitar la posición estratégica de China. La administración prevé el compromiso diplomático, el levantamiento de determinadas sanciones y la posible desescalada de las tensiones sobre Ucrania como mecanismos para que Rusia vuelva a tener una relación más equilibrada con Occidente.

Las primeras siete semanas de la presidencia de Donald Trump se han caracterizado por una enorme actividad en la política exterior en torno a Rusia, Europa y la guerra en Ucrania. Lo que falta hasta ahora es cualquier articulación de cómo los movimientos tácticos encajan en un panorama estratégico más amplio.

Estados Unidos votó en las Naciones Unidas en contra de condenar a Rusia por invadir Ucrania, anunció que suspendía la ayuda militar vital a Kyiv, capital de Ucrania y pausó el intercambio de inteligencia con el ejército ucraniano. El flujo de inteligencia estadounidense había sido crucial para localizar y atacar a las tropas rusas, tanques y barcos.

Algunos partidarios de Trump detectan una gran estrategia. “Quizás el presidente esté llevando a cabo la estrategia de Kissinger, dicen algunos. Esto se refiere a la manera en que el secretario de Estado Henry Kissinger, a principios de la década de 1970, persuadió al presidente Richard M. Nixon para abrir una vía diplomática entre Washington y Beijing para atraer a China lejos de la más poderosa Unión Soviética” (What’s the strategy behind Trump’s pivot to Russia?, 2025).

Según esta teoría, la situación de hoy es que una China mucho más poderosa es la mayor amenaza para Estados Unidos, por lo que sería prudente atraer a Moscú lejos de Beijing. Esto significaría primero poner fin a la guerra en Ucrania, incluso a costa de ceder ante los intereses de Rusia, abandonar a los ucranianos y romper relaciones con los aliados europeos.

Así, el presidente Donald Trump, llamó al presidente de Rusia, Vladimir Putin, y le dijo que su gobierno está comprometido con un proceso de paz en Ucrania. Como parte del acuerdo, la administración de Trump dejó claro que partes del este de Ucrania y Crimea permanecerían en manos rusas. Hablando en la sede de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), el secretario de Defensa de Trump, Peter Hegseth, dijo que no era realista suponer que Ucrania volvería a sus fronteras de antes de 2014 (Prashad, 2025).

La membresía de Ucrania en la OTAN dijo, no iba a ser posible en lo que respecta a los Estados Unidos. Hegseth señaló a la OTAN, que Estados Unidos no estaba enfocado principalmente en la seguridad europea, sino en poner sus propios intereses nacionales en primer lugar. Lo mejor que los líderes europeos en la OTAN podían hacer era exigir que Ucrania tuviera un asiento en las

conversaciones, pero se dijo muy poco en contra de la presión de Estados Unidos de que Rusia recibiera concesiones para llegar a la mesa. Ucrania y Europa pueden expresar su opinión, dijo Hegseth, pero Trump establecería la agenda. “Lo que él decida permitir y no permitir está a la consideración del líder del mundo libre, del presidente Trump”, dijo Hegseth (Prashad, 2025).

Prashad plantea que “si Rusia y China se hubieran unido, escribió Kissinger, entonces podrían socavar los cimientos del poder occidental en el mundo. Evitar esa alianza era esencial y utilizar la disputa chino-soviética para construir una profunda brecha entre los dos países era la esencia de la política de Kissinger” (Prashad, 2025).

Lo que Estados Unidos está haciendo ahora es intentar romper la relación establecida entre China y Rusia desde 2007, cuando Putin tuvo una ruptura oficial con Estados Unidos en la Conferencia de Seguridad de Múnich. La buena cooperación entre China y Rusia ha avanzado rápidamente y los dos países tienen un acuerdo de seguridad bajo la transferencia de bienes y servicios en rublos y renminbi, las monedas nacionales de ambos países. Romper esta relación no será fácil, pero ahora es la estrategia que Trump ha decidido intentar llevar a cabo. No obstante, asombra la ligereza con la que Trump piensa que puede separar a Rusia de China, ya que esta relación se forjó desde la década de los noventa y con el conflicto ucraniano y las sanciones a Rusia, se ha fortalecido.

6 La relación sino-rusa

Además, la decisión de Trump evidencia un gran desconocimiento de la evolución sino-rusa, que data del año 2003. Desde el año 2006 esta relación ha ido creciendo y el gobierno ruso se ha esforzado por definir con precisión el vector de su política exterior hacia China. Así, ha habido

una evolución y una revalorización del factor chino en la política exterior de Rusia. En el liderazgo político ruso se decidió realizar un acercamiento global, es decir, considerando todos los elementos de la asociación, sus retos y riesgos probables y reales por una parte y por otra, las ganancias reales y potenciales.

La diplomacia rusa fue instruida con los resultados de estos análisis de los expertos en política sino-rusa, lo que trajo como consecuencia que en el plano internacional se sustituyera una relación formal y declarativa por una interacción sino-rusa de acción conjunta en el sector de problemas internacionales, desde la reforma de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) hasta cuestiones regionales, como la situación en Corea del Norte, Irán, Medio Oriente y Asia Central (Shirnov, 2002).

Esta nueva relación consiste en el objetivo conjunto de balance e incluso resistencia por parte de los gobiernos de China y Rusia con respecto al proyecto geopolítico estadounidense y en segundo lugar, en el frente económico, en el aumento de la interdependencia bilateral, por parte de China, con respecto a los recursos energéticos y por parte de Rusia a las inversiones y venta de tecnología china, así como de la experiencia china de integración a la economía mundial y su eficiente concatenación de enfoques de mercado y de Estado en la economía.

Rusia, a pesar de todas las declaraciones sobre el aumento de la participación de altas tecnologías y producción de máquinas-herramienta en su exportación, es evidente que tendrá que aumentar sus envíos de energéticos a China hasta sus límites máximos. Gracias a esta situación, han aumentado los volúmenes de intercambio comercial de 60 a 80 mil millones de dólares desde el año 2006 y este intercambio ha venido creciendo. El incremento del intercambio comercial de manera indirecta fue impulsado por la visita del entonces presidente Putin a China en marzo de

2006, pero la posibilidad de que Rusia pueda aumentar el volumen de sus exportaciones por medio de artículos con valor agregado y de alta tecnología aún no puede realizarse.

De ahí, que esta asociación sino-rusa no ha escapado del campo de observación de Occidente. En Washington se considera que, con respecto a Irán, Rusia tiene el papel dominante y China la apoya, pero en cuanto a Corea del norte, China tiene este papel y Rusia la apoya.

Por lo tanto, en esta etapa de la relación sino-rusa, el gobierno ruso transita de una participación reactiva a una activa. Esta posición inicia con la firma del "Gran Acuerdo sobre Buena Vecindad, Amistad y Cooperación" entre la Federación Rusa y la República Popular de China, suscrito por el entonces presidente Vladimir Putin y el presidente chino Yian Tsemin el 16 de julio de 2001 (Portyakov, 2010).

En el documento quedaron plasmados los objetivos geopolíticos de la relación: propiciar el establecimiento de un orden multipolar del poder mundial, prevenir la expansión del arma nuclear por medio de los acuerdos de no proliferación, contrarrestar el terrorismo internacional y también las crisis económico-financieras mundiales y finalmente se plasma en el documento la intención de crear un polo global de atracción que contrarreste la intención de poder unilateral estadounidense. También se refleja en este documento la posición crítica bilateral hacia la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) al oriente y a las denominadas "acciones humanitarias" de Estados Unidos en los Balcanes en 1995 y también con respecto a Chechenia, que amenazaba con afectar la integridad del territorio ruso y el problema separatista de China con respecto al Tíbet y a Xinjiang.

Sin embargo, Estados Unidos ha sido un referente muy importante para la relación sino-rusa, ya que, al mismo tiempo, en este periodo, antes del conflicto con Ucrania, en los círculos políticos de la Federación Rusa también había una fracción que deseaba profundizar la cooperación de Rusia

con la OTAN. Se estudiaban incluso algunas variantes del ingreso de Rusia a la OTAN, pero un obstáculo relativo en el proceso de integración de Rusia fue este Gran Acuerdo con China de 2001, según el cual, ambos países se obligaron a no participar en ninguna alianza o bloque que pudiera perjudicar a la otra parte.

En ese momento, la preparación del acuerdo entre expertos y políticos rusos propició un debate, en el cual destacaron algunas posiciones y conceptos característicos para este periodo, que no fueron declarados oficialmente, ni entraron en el texto del documento. Ya que el acuerdo fue iniciativa de la parte china y surgió la interrogante: ¿con que objetivo el liderazgo chino tomó esta posición? y las posibles respuestas en el gobierno ruso fueron:

- la intención de ampliar la maniobra de política exterior para aumentar el poder de China,
- o por medio de la cooperación internacional atenuar algunos problemas internos de China y solucionar la debilidad existente.

A estas interrogantes no hubo una respuesta única, pero lo que sí fue evidente, es que China se esforzó por afianzar la asociación estratégica bilateral por medios jurídicos durante la administración de Yian Tsemin. Al finalizar ésta, el gobierno ruso tenía la incertidumbre sobre un posible cambio de curso de la política exterior china. Sin embargo, esta perspicacia no fue real, ya que el secretario general sucesor del partido Comunista de la República Popular China, Hu Hintao ratificó plenamente este curso de política exterior de China hacia Rusia.

El nuevo liderazgo chino ha buscado en esta relación, reducir el número de sus contrincantes solamente a Estados Unidos en algunos aspectos y así también reducir el acercamiento de Rusia con la OTAN.

Por su parte, Rusia firmó este acuerdo partiendo no solamente del interés de desarrollar la cooperación bilateral, sino también de la idea de crear un sistema complejo de seguridad colectiva

en Asia Oriental y también de la intención de formar un mercado común asiático- oriental en donde se incluyan Rusia, China, Japón, las dos Coreas y Mongolia. Para China,

Rusia constituye la principal y casi sin alternativa fuente de abastecimiento de armamentos modernos y tecnología bélica.

En segundo lugar, la orientación china del gobierno ruso se vincula con el problema de la delimitación de la frontera y también con la cooperación fronteriza para frenar el contrabando.

En un breve antecedente histórico, la frontera sino-rusa se formó en un periodo histórico que abarca de finales del siglo XVII a inicios del XX. Actualmente, la frontera tiene una extensión de 4000 km. En las décadas de los sesenta y los setenta, debido a conflictos bilaterales, China presentó pretensiones por 1540 mil km² de territorio ruso con la afirmación de que la Rusia Zarista injustamente quitó a China estos territorios en el siglo XIX ("Rosisko- kitaiskie otnoshenia: geopoliticheski podjod", 2008).

Sin embargo, la fórmula de Deng Tsiao Ping: "cerrar el pasado, abrir el futuro", se convirtió en un principio clave para normalizar la relación de la URSS con China y desde agosto de 1999 con Rusia. Los acuerdos del 16 de mayo de 1991 sobre la porción oriental de territorio y del 3 de septiembre de 1994 sobre la porción occidental, se convirtieron en el inicio de la solución de los conflictos territoriales. Desde 1991 a 1999 se demarcó totalmente la frontera y sólo quedaron dos extensiones de tierra que fueron acordadas ("Rosisko-kitaiskie otnoshenia: geopoliticheski podjod", 2008).

El 16 de julio de 2001 se firmó otro acuerdo bilateral donde se constató la ausencia de pretensiones territoriales por parte de ambos países y la voluntad de solucionar los dos territorios en disputa que por ahora se hallan en manos de Rusia. Un problema fronterizo consiste en el comercio ilegal transfronterizo.

Un tercer aspecto importante de la política rusa hacia China es la cooperación en el Asia Central, en el marco de la Organización para la Cooperación de Shanghai (OCS). A este respecto, el 17 de junio de 2006 se llevó a cabo una cumbre de esta organización en la ciudad de Shanghai.

La OCS ha pasado por dos etapas, la primera, primordialmente regional, de 1996 a 2004. Entonces Occidente no daba importancia a este proceso de asociación. La segunda fase ya consiste en la proyección de una actividad geopolítica global, desde 2004 hasta hoy. La base de este alcance geopolítico global es la asociación estratégica sino-rusa. La base ideológica de esta organización es la contención de la expansión de Estados Unidos y la OTAN en Asia (Soto, 2004). Además, Rusia junto con China son países del denominado Grupo BRICS que ha influido en el balance del poder mundial y de la situación de la geopolítica mundial, que también está cambiando debido al surgimiento de este nuevo polo de poder que contribuirán a balancear el poder mundial y a fortalecer un modelo multipolar en las relaciones internacionales.

En los próximos cincuenta años, Brasil, Rusia, India y China, países del denominado grupo BRIC, que incluyó a Sudáfrica en 2011, denominándose ahora BRICS, lo que constituye el acrónimo del nombre de éstos, podrían convertirse en una fuerza mucho mayor de la economía mundial. Al analizar indicadores como el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB), ingreso per capita y los movimientos de divisas de las economías de estos países en una proyección hacia el año 2050, se puede pronosticar que serán importantes polos de desarrollo y además podrán representar un polo geopolítico importante que constituirá un contra balance al unilateralismo estadounidense de la Posguerra Fría (Parkhe, 2004). Según un estudio de la compañía Goldman Sachs, los resultados de este pronóstico son sorprendentes. Si las cosas van bien, en menos de cuarenta años las economías del grupo BRICS tomadas en conjunto, podrían llegar a ser más grandes que las economías del G7 en términos de dólares. Para el año 2025 podrían sumar más de la mitad de las

del G7. De este grupo, sólo Estados Unidos y Japón pueden permanecer entre las economías más grandes en términos de dólares para 2050 (Cfr. Wilson, 2003).

Por lo que China y Rusia tienen una sólida relación y es difícil que se separen a pesar de la estrategia de Trump de basarse en la teoría de balance de poder de Henry Kissinger, ya que incluso, Estados Unidos no ha levantado las sanciones económicas a Rusia impuestas desde su primer mandato por el Congreso estadounidense y después por la administración Biden.

7 Perspectivas de la relación ruso-estadounidense bajo el segundo mandato de Trump

Siguiendo los comentarios del 30 de marzo de 2025 del presidente Donald Trump, en los que afirmó sentirse "enojado" y "molesto" con el presidente ruso, Vladimir Putin, y que podría imponer aranceles a los países que compren recursos energéticos rusos, el viceministro de Relaciones Exteriores del Kremlin, Sergei Rybakov, declaró que “Moscú, hasta ahora, no puede aceptar las propuestas de Washington para un acuerdo negociado sobre el conflicto en Ucrania. Indicando que los términos actuales de la Casa Blanca no reconocen los intereses básicos del país, Rybakov declaró en un extracto de la entrevista publicado el martes: "No hay lugar para nuestra demanda principal hoy, que es resolver las causas profundas de este conflicto”. (Peters, 2025).

“Alemania a finales de marzo de 2025, anunció que, por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, está desplegando tropas de manera permanente en Lituania, situada en la frontera occidental de Rusia. La unidad estará completamente operativa para 2027” (Peters, 2025).

“El mismo día, el Kremlin anunció que su conscripción de primavera, uno de los dos reclutamientos militares anuales que ocurren cada año, traerá 160,000 nuevos reclutas a las fuerzas armadas, el número más grande desde 2011” (Peters, 2025).

8 La respuesta de Rusia: búsqueda de aliados fuera de Europa

Las relaciones entre Rusia y Corea del Norte oficialmente la República Popular Democrática de Corea (RPDC) han mejorado mucho. Entre los acontecimientos más destacados se incluyen “la firma de un nuevo Tratado bilateral de Asociación Estratégica Integral durante la visita del presidente ruso, Vladímir Putin, al líder norcoreano, Kim Jong-un, en junio de 2024 a Pyongyang, y el despliegue de aproximadamente 11.000 soldados norcoreanos en Rusia entre octubre y diciembre” (Choe, 2024).

Para Rusia, el beneficio más inmediato es el acceso al suministro de armamento, mientras que para Corea del Norte las ventajas incluyen apoyo diplomático, divisas, asistencia militar y conocimientos técnicos. Sin embargo, la velocidad y el alcance del desarrollo de las relaciones bilaterales en los últimos tres años, tras décadas de relaciones e intercambios bilaterales muy limitados, han sido notables. El entorno geoestratégico global más amplio, así como el papel de China, también son clave para examinar la evolución reciente de las relaciones bilaterales entre Rusia y la RPDC.

En julio de 2024 Corea del Norte reconoció a las llamadas repúblicas de Donetsk y Lugansk como estados independientes, y posteriormente, en septiembre de ese mismo año, aceptó su incorporación a Rusia tras referendos.

Inicialmente, el apoyo de Corea del Norte a Rusia fue principalmente retórico y se manifestó mediante declaraciones públicas y votaciones en la ONU. En marzo de 2022, Pyongyang votó primero en contra de una resolución de la Asamblea General de la ONU que condenaba la agresión contra Ucrania y luego en contra de otra resolución que instaba a Rusia a poner fin a su invasión de Ucrania (United Nations, 2022).

En la segunda cumbre entre Putin y Kim en Pyongyang en junio de 2024 se firmó el Tratado de Asociación Estratégica Integral, que representa un avance significativo en las relaciones bilaterales, en particular en materia de cooperación en defensa, con la inclusión de un artículo de asistencia mutua que eleva la relación a una alianza militar de facto, al menos en teoría (Sokolin, 2024).

Para Corea del Norte, el despliegue de aproximadamente 11.000 soldados en diciembre de 2024, representó un nuevo nivel de cooperación militar con Rusia y ayudó a compensar las pérdidas de tropas rusas y a preservar a los soldados de la Federación Rusa, dado el declive de la población como consecuencia de la desintegración de la Unión Soviética, los altos precios y la altísima inflación, que fueron consecuencia de los planes de ajuste económico en los dos periodos de presidencia de Yeltsin y de la guerra de Chechenia. Para Corea del Norte, esto brinda la oportunidad de adquirir experiencia práctica en un entorno marcado por el uso de drones y comprender cómo se comportan sus propias armas frente a los sistemas de defensa aérea occidentales (Choe, 2024).

Para Rusia, el beneficio más inmediato es el acceso al suministro de armamento, mientras que para Corea del Norte las ventajas incluyen apoyo diplomático, divisas, asistencia militar y conocimientos técnicos. Sin embargo, la velocidad y el alcance del desarrollo de las relaciones bilaterales en los últimos tres años, tras décadas de relaciones e intercambios bilaterales muy limitados, han sido notables. El entorno geoestratégico global más amplio, así como el papel de China, también son clave para examinar la evolución reciente de las relaciones bilaterales entre Rusia y la RPDC.

En julio de 2024 Corea del Norte reconoció a las llamadas repúblicas de Donetsk y Lugansk como estados independientes, y posteriormente, en septiembre de ese mismo año, aceptó su incorporación a Rusia tras referendos.

Inicialmente, el apoyo de Corea del Norte a Rusia fue principalmente retórico y se manifestó mediante declaraciones públicas y votaciones en la ONU. En marzo de 2022, Pyongyang votó primero en contra de una resolución de la Asamblea General de la ONU que condenaba la agresión contra Ucrania y luego en contra de otra resolución que instaba a Rusia a poner fin a su invasión de Ucrania (United Nations, 2022).

En la segunda cumbre entre Putin y Kim en Pyongyang en junio de 2024 se firmó el Tratado de Asociación Estratégica Integral, que representa un avance significativo en las relaciones bilaterales, en particular en materia de cooperación en defensa, con la inclusión de un artículo de asistencia mutua que eleva la relación a una alianza militar de facto, al menos en teoría (Sokolin, 2024).

Para Corea del Norte, el despliegue de aproximadamente 11.000 soldados en diciembre de 2024, representó un nuevo nivel de cooperación militar con Rusia y ayudó a compensar las pérdidas de tropas rusas y a preservar a los soldados de la Federación Rusa, dado el declive de la población como consecuencia de la desintegración de la Unión Soviética, los altos precios y la altísima inflación, que fueron consecuencia de los planes de ajuste económico en los dos periodos de presidencia de Yeltsin y de la guerra de Chechenia. Para Corea del Norte, esto brinda la oportunidad de adquirir experiencia práctica en un entorno marcado por el uso de drones y comprender cómo se comportan sus propias armas frente a los sistemas de defensa aérea occidentales (Choe, 2024).

6 Perspectivas del fin del conflicto y el acercamiento de Estados

Unidos a Rusia

Donald Trump prometió negociar una tregua entre Ucrania y Rusia en las 24 horas siguientes a su retorno a la Casa Blanca. Desde el inicio de su mandato, se ha acercado a Moscú, como se ha expuesto arriba, dejando a Kiev en una posición de debilidad.

Pero tres meses después, pese a la breve tregua por la Pascua, la guerra continúa y la perspectiva de un alto el fuego más duradero es más incierta que nunca.

El presidente estadounidense no ha obtenido concesiones importantes de Moscú, pese a las múltiples conversaciones de su gobierno con autoridades rusas, y acusó al mandatario ucraniano, Volodimir Zelensky, de ser un dictador.

Desde la toma de posesión de Trump en enero de 2025, se han celebrado varios ciclos de conversaciones entre delegaciones de Estados Unidos, Rusia y Ucrania en busca de una tregua.

Desde su primer mandato, “las diferencias de intereses y posibles puntos de fricción a incertidumbre que genera en el Kremlin la relación con el nuevo líder estadounidense—quien no sólo carece de conocimientos amplios sobre política internacional, sino que parece propenso a adoptar fácilmente decisiones precipitadas —puede ser sin duda un motivo de tensión o enfrentamiento en el futuro” (Morales, 2017, pág. 48).

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de Estados Unidos por negociar un acuerdo de paz en Arabia Saudita, donde se reunieron Marco Rubio, secretario de estado de Estados Unidos y el Ministro de Exteriores ruso Serguei Lavrov, la cumbre no logró un éxito. Rusia ponía como condiciones un alto al fuego sobre las instalaciones energéticas y, además:

“aunque se anunció un alto el fuego en el Mar Negro, el Kremlin declaró que solo sería efectivo después del levantamiento de algunas sanciones que pesan sobre su sector agrícola y la reintegración de las empresas rusas al sistema de pagos internacionales SWIFT. Incluso el alto el fuego en la infraestructura energética ha sido violado repetidamente por ambas partes” (Alcoy, 2025).

Debido a la falta del éxito que esperaba, Donald Trump amenazó a Rusia con imponer sanciones secundarias a su sector energético. “Esto significa que cualquier empresa que haya comprado petróleo ruso ya no podrá exportar ninguno de sus productos a Estados Unidos. Esta no es la primera vez que Trump amenaza al sector de hidrocarburos de Rusia, el corazón de su economía, que hasta ahora se ha visto en gran medida libre de las sanciones occidentales. Sin embargo, estas declaraciones expresan la pérdida de paciencia de Washington con Rusia” (Alcoy, 2025).

Pero, además, la actitud del presidente Trump evidencia una falta de quehacer en las negociaciones internacionales, ya que considera que, siendo el presidente del país más poderoso de Occidente, pueda tratar en situación de subalternos a países como Rusia, establecerle el guión de comportamiento según sus necesidades de cerrar frentes que no le interesan tanto para concentrarse en China, a quien como ya se ha anotado considera una verdadera amenaza a la supremacía mundial estadounidense.

Este voluntarismo y prisa por llevar a cabo las negociaciones de paz, evidencia una carencia de asesoría en la historia de los acontecimientos del conflicto y una especie de pensamiento mágico para solucionar de tajo un problema que data desde 2014, cuando en la Plaza Maidan en Kiev, capital de Ucrania se dio un golpe de Estado al presidente legítimamente elegido, Víktor Yanukóvich, con la participación de altos funcionarios occidentales en la Plaza Maidan, donde destacaba la subsecretaria de Estado de Estados Unidos para Europa del Este, Victoria Nuland y

funcionarios alemanes y franceses que tuvieron una clara injerencia en el derrocamiento del presidente ucraniano. Desde entonces, Estados Unidos y Europa occidental controlan la política ucraniana y actualmente a Volodymyr Zelensky, sin aceptar su participación ilegal en estos sucesos.

Trump al pensar que podía resolver de inmediato el conflicto, desconoce o piensa que los agravios que recibió Rusia en Ucrania debido a la estrategia estadounidense de fondo, la de Zbigniew Brzezinski, que consideraba que la posición geopolítica de Rusia se debilitaría mucho si Occidente lograba separar a Rusia de Ucrania, quitándole así su papel de líder europeo.

Mediante esta estrategia, desde inicios de diciembre de 2013, en las redes sociales de Ucrania apareció un comunicado del diputado del Partido de las Regiones, (mismo del presidente Yanukóvich) Oleg Tzariiev, en el cual pedía la prohibición para ingresar a Ucrania a 36 conocidos especialistas en crear las denominadas “revoluciones de colores” o según el lenguaje de George W. Bush, regime change, de nacionalidad alemana, inglesa, estadounidense, serbia y georgiana.

Tzariiev argumentaba en la petición, que estas personas representaban una amenaza a la seguridad nacional de Ucrania. “La mayoría de estos especialistas y entrenadores en tecnología social provenían de Georgia y fueron filmados al dar dinero a los asistentes a los mítines en la plaza Maidan de Kiev. Estos especialistas- afirmaba Tzariiev-, poseen una gran experiencia en organizar actividades de protesta, coordinar a grupos de activistas de la oposición, construir barricadas y tomar edificios gubernamentales, saliendo del formato de las manifestaciones pacíficas. Uno de los especialistas, el ciudadano alemán Andreas Umland se quejó en su Facebook de la petición de Tzariiev, pero no pudo desmentir sus señalamientos (Tsarev, 2014)”. A su vez, un ciudadano estadounidense, Fink Brain, intentó y logró convencer a la oposición ucraniana de que tomara 90 edificios e insistió en que las acciones se llevaran a cabo de la forma más ruda posible, de

preferencia con víctimas. Brain era el coordinador de desarrollo de estrategia de la agencia estadounidense de desarrollo internacional (USAID) y asesor de los partidos ucranianos UDAR y Batkivshina.

En la lista elaborada por Tzariev también se encontraba el consejero del secretario de Estado de Estados Unidos para innovación Oleg Ross, que tenía un proyecto denominado TexKemp. Este funcionario es conocido como el Che Guevara del siglo XXI, porque precisamente después de su visita a una serie de países árabes iniciaron las revoluciones de la llamada Primavera Árabe por medio de twitter (World).

Desde inicios de 2013 tuvieron lugar cinco seminarios de Ross, incluyendo a Kiev, y ciudades como Donetsk e Ivano-Frankovsk. La importancia que da Estados Unidos a estos seminarios se vio reflejada en la asistencia del exembajador estadounidense en Ucrania John Taft, incluso en la zona de Donetsk, en donde el seminario tuvo lugar en una zona industrial a orillas de Kiev (Abramova, 2021).

El objetivo oficial de TexKemp consistía en la utilización de actuales tecnologías cifradas para el desarrollo de la sociedad civil. Se trata del desarrollo de estrategias de ingeniería social. Los temas analizados en estos seminarios consisten en el aprendizaje de cómo ofrecer correctamente información en un blog y en las redes sociales, como organizar acciones callejeras, mítines, como trabajar con los medios de comunicación e influir en la opinión pública, como organizar provocaciones políticas y sólo pueden inscribirse miembros de los grupos de oposición.

Después de tomar estos cursos se organizan redes sociales, ya que cada participante debe regresar a su ciudad de origen y organizar su propio blog y dar entrenamiento con lo aprendido en el seminario. Así, surgieron decenas de activistas en Jarkov, Donetsk, Lvov y otras ciudades importantes del país. Su actuación consistió además, en la difusión de información sobre los

mítines que se planeaban vía redes sociales y blogs. En el internet se subieron grandes cantidades de propaganda antigubernamental. Estos preparativos y acciones fueron una forma de ensayo para las elecciones presidenciales que tendrían lugar en 2015, donde Occidente se proponía que no llegara al poder un líder afín a Rusia.

La negativa del presidente Yanukovich a firmar el tratado de asociación con la Unión Europea en 2014, fue el punto que detonó todas estas acciones, pero también el pretexto para sacar a la gente a la calle, demostrar el músculo social al gobierno, además mostrar a Occidente a quien debía apoyar en la próxima elección presidencial ucraniana.

El tratado que Yanukovich se negó a firmar con la Unión Europea (UE) se llamaba Tratado de Asociación Oriental con Ucrania. Según el vicepresidente de Ucrania, La UE había demandado al nuevo gobierno ucraniano la firma de este documento que impondría significativos cortes al gasto social y la liberalización de la economía, lo que intensificaría la crisis social en el país. También la introducción de los estándares industriales europeos se preveía que provocaría que muchos artículos de fabricación ucraniana ya no fueran competitivos y que el país pudiera ser inundado por mercancías de la UE que haría caer en la ruina a la industria ucraniana.

En el país ya reinaba una división entre la parte occidental y la oriental debido a que uno de los primeros decretos del Parlamento ucraniano después del golpe de Estado fue la supresión del idioma ruso como lengua también oficial y los ultranacionalistas ucranianos que llegaron al poder amenazaban con una política de discriminación a la población étnicamente rusa de Ucrania, así como la propuesta de quitarle sus derechos políticos y ya con los presidentes Poroshenko y Zelensky se inició un intento de limpieza étnica de los rusos nacidos en Ucrania. Debido a esto, observamos en las principales ciudades del este de Ucrania, como son Járkov, Odesa, Lugansk y Donetsk fuertes protestas, debidas también a la imposición de nuevos gobernadores, que eran

oligarcas ucranianos que colaboraron en el golpe de Estado dado a Yanukovich y que hoy fueron impuestos por el primer ministro interino Arseni Yatseniuk, que fue nombrado por la Embajada estadounidense en Ucrania en pugna con los candidatos propuestos por Alemania.

Y el problema más complejo que amenaza con el desencadenamiento de un nuevo conflicto en Europa la absorción de Crimea por el Estado ruso, producto de un referéndum para integrarse a la Federación Rusa abandonando el territorio ucraniano.

Después de la desintegración de la Unión Soviética en 1991, Rusia estuvo negociando con el gobierno de Kiev para mantener la base de la Flota Rusa del Mar Negro en Ucrania y se llegó a un acuerdo de intercambio de gas barato ruso a cambio de la permanencia de la flota rusa en el puerto de Sebastopol, sin embargo, el carácter político de las fuerzas que derrocaron a Yanukovich y la forma en que tomaron el poder hicieron al Kremlin temer que si Ucrania ingresaba a la OTAN, esta alianza pondría bases militares en la región y la flota rusa tendría que acabar abandonando Crimea, lo que para los intereses militares de Rusia sería muy indeseable, pues representa la salida de Rusia a aguas cálidas del Mar Negro y del Mar

Mediterráneo y es un punto estratégico para la defensa militar de Rusia en esta región. Pero, quedó vigente el problema de Ucrania del Este.

George Friedman, analista principal de Stratfor, Centro de investigación y pronósticos estadounidense, con sede en Texas, plantea que el vocablo Ucrania, se traduce literalmente como: “en el borde” en el idioma ruso y en el ucraniano, y señala que “es un país en el borde de otros países, algunas veces fracciones de Ucrania pertenecieron a Polonia y casi siempre perteneció al Imperio Ruso y ha sufrido divisiones. Ucrania ha estado a la orilla de los imperios por siglos”.

“Para una potencia occidental, afirma Friedman, Ucrania tiene valor si está planeando cercar y derrotar a Rusia como lo intentó hacer Alemania en la Segunda Guerra Mundial. De aquí se infiere que el futuro de Ucrania no es un asunto sin importancia para Rusia”.

Además, en Ucrania está el acceso de Rusia al Mar Negro y por lo tanto al Mediterráneo. Los puertos de Odesa y Sebastopol le dan acceso militar y comercial para exportaciones, sobre todo del sur de Rusia y también es una ruta vital para la transportación de petróleo y gas rusos hacia Europa occidental.

Conclusiones

Desde el punto de vista geopolítico, para la estrategia estadounidense y la de la UE, la separación de Ucrania con respecto a Rusia es una de sus prioridades y es una estrategia puesta en práctica que lleva 30 años. Esta estrategia ha consistido en impedir que Rusia tenga nuevamente influencia en Ucrania por medio de varias tácticas, desde el financiamiento de grupos de oposición, creación de redes sociales pro estadounidenses y la realización de la revolución naranja en 2004, cuando Víctor Yushenko, un presidente pro estadounidense ascendió al poder.

Así, desde el inicio, el enfrentamiento por el gas natural durante el gobierno del prooccidental Víctor Yushenko, fue por mucho más que por algunos miles de millones de dólares en ventas anuales de energéticos. Esta disputa ha sido sobre la orientación de Ucrania al Oeste o al Este, y por lo tanto, sobre la capacidad de Rusia de recomponer su posición geopolítica.

La revolución naranja de Ucrania fue un evento trascendental en la conciencia rusa, un desarrollo contundente que ocupa el segundo lugar, solamente después de la desintegración de la Unión Soviética, ya que la revolución naranja podía marcar el día en que Rusia se degradara a un estado irreversible desde el punto de vista geopolítico.

Desde este punto de vista, Ucrania es un elemento central para la defensa de largo plazo y la supervivencia del Estado ruso y esto no se debe a factores étnicos, aunque Ucrania tiene la más grande comunidad rusa fuera de la Federación Rusa. Aún antes del periodo soviético, Ucrania estaba integrada al corazón industrial y agrícola de Rusia. Hoy no sólo representa el punto de tránsito para el gas natural ruso a Europa, sino realmente es el punto de conexión de la infraestructura rusa entre el Oeste y el Este, en lo que respecta a ductos, caminos, líneas férreas y carreteras.

Como resultado, Rusia fue sancionada desde 2014 por la UE y por Estados Unidos. Desde 2014, la Federación Rusa ha estado bajo una presión constante, que se expresa en la adopción de varias sanciones por los principales países occidentales. En los últimos once años, desde la reabsorción de Crimea a su territorio, el número de diversas restricciones sólo ha aumentado. En particular, se introdujeron muchas sanciones debido al inicio de la operación militar especial de la Federación Rusa en Ucrania el 24 de febrero de 2022.

Las hostilidades abiertas han llevado al hecho de que un gran número de Estados han impuesto sanciones sin precedentes en su alcance y variedad para agravar significativamente la situación económica del Estado ruso e influir en su política exterior. No obstante, la presencia de estas sanciones no ha conducido al resultado deseado, ya que la situación económica en Rusia es bastante estable, sin embargo, los Estados Unidos, la Unión Europea y Japón, así como otros países, sufren pérdidas por estas sanciones, ya que muchos de ellos dependen del suministro de múltiples recursos de Rusia.

Es característico de la ciencia económica entender bajo sanciones internacionales “un conjunto de medidas unilaterales o colectivas de carácter político, económico o jurídico dirigidas a un Estado

soberano, sus instituciones, empresas nacionales o ciudadanos individuales, con el fin de coaccionar, restringir, contener o prevenir sus actividades” (Rudenko, 2022).

"Es una de las herramientas más poderosas utilizadas en la política exterior (aparte de la intervención militar), y muchos gobiernos o agrupaciones internacionales las utilizan solo en caso de emergencia, cuando todas las demás medidas no pudieron evitar el comportamiento indeseable de los Estados” (Seitbelialova, 2021).

Al mismo tiempo, varios autores destacan la baja eficacia de la aplicación de las sanciones contra Rusia, ya que se está realizando un trabajo activo por parte del gobierno del país para reducir sus efectos negativos y su influencia en el Estado. Una de las razones de esto es la eficiencia de la interacción de las empresas con el Estado a varios niveles (Sorgutov, 2022). Estados Unidos ha prohibido el suministro de grandes cantidades a Rusia de una variedad de productos, muchas grandes empresas han anunciado el retiro de sus afiliados de su territorio o suspendieron sus actividades.

Algunos países llevaron a cabo el congelamiento de activos externos del Banco Central Ruso. Todo esto estaba dirigido contra la economía rusa y debería haber tenido un fuerte impacto en la caída del rublo frente a otras monedas, así como, conducir al colapso de las acciones de las empresas nacionales rusas, sin embargo, no ocurrió.

Al mismo tiempo, es posible distinguir ahora las esferas de actividades que se verán más afectadas por las sanciones, por ejemplo, en la industria farmacéutica, casi la mitad de los medicamentos para los consumidores finales son importados del extranjero (48,2%). Además, una parte significativa de las importaciones recae en el campo de productos químicos y alimentos (44,7%), una alta proporción de repuestos y componentes importados se encuentran en la producción de

aviones, barcos y locomotoras ferroviarias (32,2%), por lo que, serios problemas aguardan a industrias como la automotriz, plásticos, caucho, papel y equipo eléctrico (Shakjov, 202).

En general, la Federación Rusa tiene varias complicaciones, porque se han impuesto al Estado ruso más de 7.500 sanciones diferentes. Los principales estados que más restricciones imponen son Estados Unidos, la Unión Europea y Canadá. Al mismo tiempo, en su mayor parte, estas sanciones están dirigidas a empresas, así como a individuos (Alijani, 2021).

Referencias

- "ROSISKO-KITAISKIE OTNOSHENIA: GEOPOLITICHESKI PODJOD". (20 DE 04 DE 2008). Obtenido de <http://libsib.ru/geopolitika/geopolitika-v-sovremennom-mire/rossiysko-kitayskie-otnosheniya-geopoliticheskiy-podchod>.
- ABRAMOVA, M. (2021). *Las nuevas tecnologías de las «revoluciones de colores» en el espacio postsoviético: aspectos legales*. Universidad de la Habana, 15-25.
- ALCOY, P. (01 DE 04 DE 2025). *Ucrania. ¿Porqué Trump amenaza a Putin?* Obtenido de La izquierda diario: <https://www.laizquierdadiario.com/Por-que-Trump-amenaza-a-Rusia>
- ALIJANI, S. (2021). *Влияние экономических санкций на экономику страны (Influencia de las sanciones económicas en la economía nacional)*. Revista Вестник университета (Vestnik Universiteta); no. 5, 93-100.
- BRZEZINSKI, Z. (2004). *The choice: Global domination or global leadership*. New york: Basic Books, Perseus.
- CAPISTRANO, A. (03 DE 04 DE 2025). *After tariffs: Is there a plan to restructure the global economic system?* Obtenido de Institute of Geoeconomics: <https://instituteofgeoeconomics.org/en/research/2025040302/#:~:text=This%20is%20because%20neu>

- tral%20(%E2%80%9Cyellow,he%20has%20decided%20on%20one.&text=Disclaimer:%20The%20i
ews%20expressed%20in,to%20which%20the%20aut hor%20belongs.
- CATHEU, L. D. (28 DE FEBRERO DE 2025). *La doctrina Miran: el plan de Trump para disrumpir la globalización*. Obtenido de El Grand Continent: <https://legrandcontinent.eu/es/2025/02/28/la-doctrina-miran-el-plan-de-trump-para-disrumpir-la-globalizacion/>
- CFR. WILSON, D. Y. (2003). *Dreaming with BRICs: The Path to 2050*. Paper no.99, Goldman Sachs Global Economics, 1-5.
- CHOE, S.-H. (17 DE 12 DE 2024). *What North Korea Gains from Its Alliance with Russia—and What It Risks.* Obtenido de New York Times: <https://www.nytimes.com/2024/12/17/world/asia/north-korea-russia-militarydeal.html>.
- GLAZEY, S. (2023). *Что происходит. Доклад Изборскому клубу (Qué sucede? Reporte al Club Izborsky*. Moscú: Club Izborsky.
- MERINO, G. E. (2018). *Trump: la fractura en Estados Unidos y sus implicancias en la transición histórica actual*. En M. A. Casandra Castorena, *Estados Unidos contra el mundo y la nueva geopolítica (págs. 21-41)*. Buenos Aires: CLACSO, Siglo XXI.
- MORALES, J. (01 DE 06 DE 2017). *Perspectivas de las relaciones EE.UU.] RUSIA en la Administración Trump*. Obtenido de Tribuna Norteamericana Instituto Franklin, UHA: <https://institutofranklin.net/publicaciones/perspectivas-de-las-relaciones-eeuu-rusia-en-la-administracion-trump>
- PARDO, P. (4 DE ABRIL DE 2025). *Trump y el plan para la dominación económica mundial*. Obtenido de El Mundo: <https://www.elmundo.es/internacional/2025/04/03/67eee00ce85ecec5098b4599.html>
- PARKHE, J. (2004). *Welcome to the Growth Club-BRIC*. Rev. Academy Asia-Pacific, 1-22.
- PATRICK, S. (19 DE 03 DE 2025). *Trump Has Launched a Second American Revolution. This Time, It's Against The World*. Obtenido de Carnegie Endowment for International Peace:

<https://carnegieendowment.org/emissary/2025/03/trump-foreign-policy- second-american-revolution-nato-un?lang=en>

PETERS, A. (01 DE 04 DE 2025). *Russia says terms of US-proposed peace deal inadequate*. Obtenido de WWSWS: <https://www.wsws.org/en/articles/2025/04/02/zxjd-a02.html>

PORTYAKOV, V. (2010). "Russian-Chinese Relations: Current Trends and Future Prospects. Revista Russian Analytical Digest, no.73,del Center for Security Studies, ETH Zurich, Suiza., <https://css.ethz.ch/en/publications/rad/rad-all-issues-and-articles.html>.

PRASHAD, V. (07 DE 03 DE 2025). *Donald Trump's Reverse Kissinger strategy*. Obtenido de Friends of Socialist China: <https://socialistchina.org/2025/03/07/donald-trumps- reverse-kissinger-strategy/>

RUDENKO, S. (2022). *Классификация санкций в современной мировой политике (Clasificación de sanciones en la política mundial)*. Проблемы развития современного общества [Problemas del Desarrollo de la sociedad moderna] Editado por V. M. Kuzmina. Volume 4. Kursk : University Publ., 156-159.

SEITBELIALOVA, A. (2021). *Влияние экономических санкций на экономику РоссииВлияние экономических санкций на экономику России [Influencia de las sanciones en la economía rusa]*. Национальные экономические системы в контексте формирования глобального экономического пространства (Sistemas económicos nacionales en el espacio económico global), 588-591.

SHAKJOV, O. (202). *Issues of interaction between the state and business in the context of modern economic Sanctions*. Revista Vestnik MIRBIS. No.2, 52-58.

SHIRNOV, D. (2002). *"Rossia y Kitai v Sovremienix Meshdunarodnij Otnoshenii (Rusia y China en las actuales relaciones internacionales)*. En M. c. Rusia, Rusia y China en las actuales relaciones internacionales (pág. 289 p.). Moscú: Instituto de Relaciones Internacionales de Rusia y Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia.

- SOKOLIN, A. (27 DE 09 DE 2024). *"Russia Says North Korean Denuclearization 'Off the Table' Due to US 'Threats.'* Obtenido de NK news: <https://www.nknews.org/2024/09/russia-says-north-korean-denuclearization-off-the-table-due-to-us-threats/>.
- SORGUTOV, I. (2022). *Санкции как основной фактор политики протекционизма и импортозамещения в АПК России (Las sanciones como el factor fundamental de la política de proteSanktsii kak osnovnoy faktor politiki protektsionizma i importozameshcheniya v APK Rossii.* Russian Economic Bulletin (Las sanciones como factor fundamental de la política de proteccionismo, 279-282.
- SOTO, A. (04 DE 02 DE 2004). *Institucionalización y futuro de la Organización de Cooperación de Shanghai.* Obtenido de Instituto Elcano.
- TSAREV, O. (01 DE 03 DE 2014). *"Debemos evitar que el gobierno interino en Kiev use la fuerza contra los civiles".* Obtenido de Top War: <https://es.topwar.ru/40519-oleg-carev-nado-uderzhat-vremennoe-pravitelstvo-v-kieve-ot-primeneniya-sily-k-mirnomu-naseleniyu.html>
- TURKER, H. (23 DE 02 DE 2025). *Trump's Russia Strategy: Breaking the Sino-Russian Alliance or Strengthening It?* Obtenido de Geopolitical Monitor: <https://www.geopoliticalmonitor.com/trumps-russia-strategy-breaking-the-sino-russian-alliance-or-strengthening-it/>
- United Nations. (02 de 03 de 2022). *General Assembly Overwhelmingly Adopts Resolution Demanding Russian Federation Immediately End Illegal Use of Force in Ukraine, Withdraw All Troops.* Obtenido de UN: <https://press.un.org/en/2022/ga12407.doc.htm>
- WEISS, C. (01 DE 05 DE 2025). *Ukraine, US sign critical minerals deal.* Obtenido de World Socialist Web Site: <https://www.wsws.org/en/articles/2025/05/02/rmgh-m02.html>
- WHAT'S THE STRATEGY BEHIND TRUMP'S PIVOT TO RUSSIA? (11 DE 03 DE 2025). Obtenido de Washington Post: <https://www.washingtonpost.com/opinions/2025/03/11/trump-russia-ukraine-reverse-kissinger/>
- WORLD, R. I. (S.F.). ebook.